E

s fácil entender que si malgastamos un recurso, porque desaparece o se hace inútil, habremos tenido una pérdida. Lo curioso es que determinemos esa situación comparando el valor en libros contra el valor recuperable. Durante muchos años el valor en libros se mantuvo en el precio pagado al adquirir el recurso. Este valor o costo histórico no refleja la realidad económica. Sin embargo, el modelo lleva a que la pérdida no consista en la disminución del valor de lo que tenemos, sino en que no podamos recuperar lo que desembolsamos. Un concepto muy importante de la contabilidad financiera es el de mantenimiento del patrimonio o del capital según se dice en otras jurisdicciones. Es por esto por lo que respecto de muchos activos tenemos que cargar depreciaciones, amortizaciones o agotamientos, de manera que calculemos correctamente nuestras utilidades al tiempo que retengamos unos recursos equivalentes con el fin de reponer los activos que pierdan valor.

Así como está mal mantener los valores históricos, también es incorrecto no reconocer los aumentos o disminuciones de valor que afectan nuestros recursos. La economía cambia. Hoy nos favorece, mañana nos deteriora.

El valor recuperable de un recurso depende de su uso. No es lo mismo tener un automóvil particular, que destinarlo a transportar las personas y las cosas asociadas con nuestra industria. Dos vehículos iguales, comprados al tiempo, pueden llegar a tener un distinto valor recuperable, con el paso del tiempo, suponiendo que se les mantiene y repara de la misma forma.

Un bien puede tener distintos destinos y, consecuentemente, diferente valor recuperable. Una tierra simplemente conservada, es diferente de una arrendada, de otra sembrada, de aquella que podría aportarse a un proyecto de construcción, de la que está en lista para ser expropiada, de aquella respecto de la cual se alejarán las vías principales, de la que se torna en un sitio de descanso, de la que recibe energía, se le construye acueducto y alcantarillado, es invadida por guerrilleros u otros delincuentes, sufre por plagas biológicas, experimenta sequías, etcétera. Para la contabilidad financiera lo importante es recuperar lo que se invirtió.

Está muy bien distinguir el aporte que un recurso hace a la generación de ingresos, de sus pérdidas de valor por circunstancias distintas. En realidad, en los procesos de asociación la riqueza simplemente asume otra expresión.

Al determinar la pérdida de valor es conveniente conocer sus causas, además de su monto. Una cosa son las causas lícitas y otra las ilícitas. Las situaciones momentáneas son diferentes de las duraderas. Las previsibles distintas de las imprevistas. Las evitables de las inevitables.

No hay que olvidar que en la crisis de unos nace la fortuna de otros. No hay quien pierda sin quien gane.

*Hernando Bermúdez Gómez*